

ARTE MÉDICO

Silletera



Federico González López

El desfile de silleteros es una insignia de nuestro departamento de Antioquia. Lo es porque representa una raza, un producto de la región y sobre todo la fuerza espiritual y material de un pueblo que ama a Dios, representado en la generosidad de sus cultivos y muy especialmente el de las flores. Viene a nuestro pensamiento la región de Santa Elena, encumbrada y asentada en el mejor de los climas para el cultivo de ellas. Desde allí bajan todos los años los silleteros al Valle de Aburrá, con su carga perfumada y multicolor acomodada en sus silletas, conformando mensajes que son toda una lección de conviven-

cia y justicia social. Nos hablan de paz, de solidaridad, de trabajo, de justicia, de amor al prójimo y exaltan los valores de un pueblo del que se sienten orgullosos. Sienten muy adentro aquello que «antioqueño no se vara» y que «cualquier trabajo es digno». Que «trabajar, trabajar y trabajar» es la clave del desarrollo, siempre y cuando ese trabajar sea remunerado justamente y las oportunidades de trabajar existan y «que llevan el hierro entre las manos porque en el cuello les pesa». Es absolutamente cierto que representamos una raza trabajadora, la llamada «paisa», con ancestros tan variados como la indígena (90% del ancestro materno), europeo (94% del ancestro paterno), africano (5% del ancestro paterno) y sefardita (17%), según una investigación realizada por el Grupo de Genética Molecular de la Universidad de Antioquia y publicada en *The American Journal of Human Genetics* en el año 2000.

Según Fabio Villegas Botero, autor del libro «El Alma Recóndita del pueblo antioqueño», publicado en noviembre de 2003: «El porcentaje altísimo de ancestro masculino europeo y femenino indígena, de más de un 90% de uno y otro, hace del pueblo antioqueño un grupo muy diferente al de las demás regiones de Colombia y del continente, donde el mestizaje involucra un número mayor de ancestros masculinos y femeninos, tanto de indígenas y negros como de blancos en ambos sexos. Como los indígenas desaparecieron aquí casi por completo desde el propio comienzo y toda la sangre nueva que se integraba era casi exclusivamente europea, el grupo que se fue desarrollando vino a ser el más blanco, en apariencia, de toda Colombia».

Este mestizaje dio pues como producto la raza paisa, con virtudes y defectos, pero con características tan especiales que ha sido motivo de estudio por propios y extraños. A esta raza pertenece la silletera que Federico González ha plasmado en su bellísima acuarela. Saltan a la vista los rasgos indígenas de la mujer paisa, de los que hablábamos más arriba, con sus pómulos prominentes y su piel cobriza; no importa que un gen travieso le haya colocado a su personaje ojos azules, sus facciones son tan indígenas como las de cualquier mujer embera, la de nuestras raíces. Lleva en sus manos la pretina de la silleta -para darse un pequeño descanso- pues es la frente la que suele sostenerla. La cabeza de la mujer se destaca entre el colorido fondo de flores como una hermosa flor más.

El doctor Federico González es egresado de la Facultad de Medicina de la Universidad Pontificia Bolivariana en 1983. Cirujano General e Infantil de la Universidad de Antioquia (1990) y actualmente es Cirujano Infantil del Hospital Pablo Tobón Uribe. En la pintura es autodidacta.

Gracias al doctor Federico por exponer en esta galería, donde hace unos años lo tuvimos también como invitado.

Mario Melguizo Bermúdez

Editor